

Emilio calificó a Bruguera como "el mayor talento del tenis español"



JORDI COTRINA

Emilio reconoció que su servicio fue uno de los factores que le dieron ventaja sobre Bruguera

Tras el encuentro, Emilio Sánchez Vicario tuvo palabras de elogio para Sergi Bruguera, de quien dijo que, en su opinión, es el mayor talento del tenis español, y mostró una cierta resignación por la actitud del público, que no le fue favorable.

"Creo que el público y la gente en general se han formado una idea determinada de mí y de la gente que me rodea", declaró Emilio Sánchez a los periodistas cuando le preguntaron por la frase con que se despidió del público desde la pista. "En su día pedí perdón y

dije que me había equivocado, pero parece que la gente no perdona. Lo siento porque yo voy a seguir ahí, luchando como hasta ahora", añadió.

Emilio calificó la final como un partido "duro, con tenis muy bueno, con Sergi Bruguera que estaba jugando a un nivel muy alto y que se ha tenido que decidir en un tie break. ¿Un partido con mucho morbo?, el morbo lo produce la rivalidad, que es buena para todo. A veces me preguntan si a mí me han hecho despertar los triunfos de otros te-

nistas españoles y creo que sí, que todo influye y que la competencia es buena, porque yo tengo mucho orgullo y quiero estar donde estoy".

Emilio siguió explicando que tanto él como Sergi Bruguera habían hecho "un gran desgaste en el primer set. Él no ha sabido aprovechar su ventaja y luego, en el segundo ha ido remontando a base de agresividad y de jugar muy bien, y ha estado a punto de igualar el partido". Emilio dijo sentirse muy satisfecho por su primera victoria en un tor-

neo de las "superseries", que le permitiría llegar plétórico a Roland Garros.

"El partido ha empezado a gran velocidad. Con 4-1 habíamos corrido muchísimo. A partir de ahí, he visto cómo disminuía el rendimiento de Sergi, porque ha empezado a bajar la cabeza y a quejarse. Mi reacción ha sido hacerle correr para que no se sintiese cómodo y lo he conseguido. Él tiene un brazo muy bueno y no era cuestión de dejarle jugar con comodidad."

Emilio añadió que no había improvisado sobre la marcha sino que había aplicado su estrategia habitual ante Bruguera. "Casi siempre juego igual: cuando saco bien, 'liftado' y alto, subo a la red. Cuando sacaba él, trataba de ir minándole poco a poco con juego largo", dijo el nuevo campeón.

Para Bruguera, Emilio tuvo palabras de elogio. "Yo no soy un supertalento como Sergi, que creo que es el mayor talento del tenis español, es joven y, si sigue así, dará que hablar. Yo no poseo ese talento innato sino que soy más bien el resultado de un trabajo."

Emilio se refirió al grupo de muchachos que, desde una de las gradas altas, no cesó de animarle durante todo el partido. "Son los chicos de la Escuela de Tenis del club, y les estoy muy agradecido, porque me han dado mucho apoyo y lo necesitaba." El ganador del Trofeo Conde de Godó quiso agradecer también el apoyo recibido por parte de su familia y de su preparador, "Pato" Álvarez.

"Para mí, 'Pato' es muy importante. Si a la demás gente no le gusta, es su problema, no el mío. A mí me va muy bien con él y, si estoy aquí arriba, es gracias a él", dijo.

Emilio reconoció que las relaciones con su preparador han atravesado "momentos difíciles. El peor, en Australia, cuando estábamos dispuestos a dejarlo correr, porque los dos creíamos que ya habíamos obtenido el uno del otro todo lo que podíamos darnos. Luego hablamos, nos marcamos unas metas, lo arreglamos y el primer resultado ha sido ganar este torneo".

La frase que Emilio pronunció tras recibir el trofeo comparando la actitud del público con "una novia a la que quieres pero que no te quiere", hizo rápidamente fortuna y se convirtió en un epílogo inspirado de la final. "No era algo previsto, pero mientras unos me aplaudían y otros me pitaban, me ha dado tiempo a pensar lo que iba a decir", afirmó el número uno del tenis español.

Viene de la página anterior

menos lo esperaban sus incondicionales. No había perdido un set ni con Becker, ni con Chesnokov, ni tampoco con Pérez-Roldán y tuvo que perder tres, precisamente, en el momento de la verdad. La tendinitis, acusada durante el torneo de Cayo Vizcaino, no apareció ningún día de la semana y, sin embargo, tuvo que molestarle precisamente el domingo. Había sido efectivo ante sus cinco rivales anteriores, a los que no perdonó ocasiones para romperles el servicio y ayer ese

nósticos adelantándose en el marcador con un claro 4-1, fruto de haber roto el servicio de Emilio Sánchez en el segundo juego del primer set.

El juego fue ganando en calidad a medida que avanzaba. El ritmo era muy rápido y Emilio esperó su oportunidad. Recuperó su servicio en el séptimo juego con la ayuda de la cinta que inclinó una bola del lado de Sergi en el último momento. Y volvió a romper en el noveno juego para ponerse 4-5. Estaba aprovechando sus oportunidades al máximo y ya tenía de su lado el primer set en 43 minutos.

Ya entonces se podía apreciar que a Bruguera varias cosas no le rodaban como en anteriores partidos. Su saque empezó a ser débil y su golpe de derecha, que ante Becker, Chesnokov y Pérez-Roldán funcionó a las mil maravillas, no era tan efectivo. Unas veces iba fuera y en otras encontraba respuesta de un luchador Emilio Sánchez. Eso seguramente acabó por minarle la fuerte mentalidad ganadora exhibida durante todo el torneo. Estaba claro que por la mente de Sergi debió pasar la idea de que no podía ser.

Pese a todo, el segundo set fue más emocionante que el primero. Emilio estaba jugando fenomenalmente. Sacaba bien y apenas había dado oportunidades a Sergi. Golpeaba sin miedo, soltaba su revés "liftado" y bajo que cortaba el ritmo de Bruguera. Le jugó largo y su pelota corrió más que ante otros rivales. Pero en el sexto juego, con Emilio ganando 3-2, vinieron los primeros problemas para su servicio. Sergi iguala a tres y parece volver a entrar en el partido. Emilio tuvo una pelota para ponerse 5-4 por delante,



JORDI COTRINA

Emilio indica con su dedo que la pelota ha ido fuera

pero en el intercambio intenso y que cortaba la respiración a los aficionados, acabó cediendo.

La mejor oportunidad de Bruguera llegó en el decimosegundo juego. Ahí tuvo dos pelotas de set. La primera la desperdició con una nueva volea que salió fuera de la pista. Y la segunda la rechazó con una volea que se quedó en la red. Después Emilio forzó el tie-break con dos pashings perfectos, uno cruzado y otro paralelo.

En el tie-break, Sánchez Vicario tuvo un 6-3 a favor y perdió tres pelotas de set consecutivamente, después fue Bruguera quien falló en el remate con dos nuevas bolas para adjudicarse la manga, y al final el resultado se decantó a favor del que sería el campeón, en 1 hora y 12 minutos. Sergi arrojó entonces la toalla. No peleó más, aunque su público se lo pidió y no dejó de animarle esperando la respuesta positiva, esperando al Bruguera que ganó a Becker. Estaba claro que Emilio era más fuerte que él y que ayer no era su día.

Pero Emilio había jugado mejor que él. Había estado más consistente, con un juego regular, basado en pocas armas, pero suficientes todavía para vencer a Bruguera. Emilio había tenido otro día feliz en su juego, quizás el que más de toda su carrera. La trigésima novena edición del Trofeo Conde de Godó siempre le recordará. Fue su partido, su final y su torneo. Pero no su público, que le castigó duramente.

"Y al público, a vosotros qué os voy a decir. Esto es como cuando uno tiene una novia y no te quiere. Yo siempre os querré." Con esas palabras y emocionado se despidió. ●

El campeón dominó siempre el partido y acabó dedicando el triunfo a todos, incluso a un público que no le apoyó nunca

oportunismo desapareció: de diez pelotas de break sólo aprovechó dos y, lo que es todavía peor, perdió dos pelotas de set en el decimosegundo juego de la segunda manga. Eso sí tuvo al público a su favor. Fue lo único que le correspondió.

A Emilio, en cambio, le falló el público, a excepción de unos niños de la Escuela de Tenis que dejaron sus gargantas en la tribuna animando a su ídolo, pero le correspondió el juego. Aprovechó sus armas al máximo y también los errores y el agotamiento de su rival. No dejó a Bruguera hacer su juego habitual salvo en los cinco primeros juegos en los que Sergi confirmaba los pro-